



Presentación del *Dossier*

Imaginar y pedalear. Literatura y bicicleta desde América Latina: escrituras, representaciones y experiencias

 Lucila Navarrete Turrent

El velocípedo, o máquina de propulsión humana, es hijo del siglo de las invenciones y del singular engranaje entre magia y técnica. Contemporáneo de otros inventos decimonónicos como el tren, el daguerrotipo, el automóvil o el telégrafo, este adminículo transformó la manera de entender el traslado y el juego. La complementariedad idónea entre su diseño y las funciones humanas es similar al de los instrumentos musicales. Como dice certeramente el escritor Juan Carlos Kreimer, “las bicis no tienen una energía que podamos ver, ya que solo la dejan pasar por sus mecanismos, la de nuestros pies, la del impulso, la de los declives, la de nuestros dedos” (32).

Por su portabilidad, por el acoplamiento –diríamos, casi erótico– con su usuario, por lo que representa en términos de libertad, imaginación y experiencia, la bicicleta no ha dejado de seducir durante más de doscientos años. Por una parte, la energía metabólica requerida para su uso es hasta cuatro veces más eficiente que caminar. Además, potencia el nomadismo inherente a la condición humana y se opone al sedentarismo propio de la vida moderna, pues despierta el deseo de explorar, siempre a escala modesta, caminos insospechados, así como eludir trayectos dispuestos para el tren, el carruaje o el automóvil. Quien va “en bicicleta se convierte en dueño de sus propios movimientos” (354), dice Iván Illich. Y aunque surgió en la misma época que el vehículo de motor, son invenciones que simbolizan adelantos hechos en direcciones opuestas, contrasta Illich. (354). Mientras que el auto ha impuesto sus características físicas y técnicas al espacio, al medio ambiente y las relaciones sociales, la bicicleta ha otorgado soberanía de movimiento sin precedentes en la historia de la humanidad: su motor es el ciclista y, a diferencia de otros transportes, propicia la conexión con los otros/otras y lo Otro (la naturaleza). Lo que, al decir de Marc Augé, genera un vínculo entre el ciclista y su bicicleta, que es de amor y reconocimiento, de sentimientos que permanecen o reviven con el paso del tiempo. Por otra parte, en términos emancipatorios, ha sido una aliada indiscutible de los movimientos feministas y las luchas obreras de finales del siglo XIX y principios del XX.



Estas y otras cualidades del velocípedo han suscitado múltiples reflexiones y representaciones que atañen a los desafíos del cuerpo, la diversidad de la experiencia y la imaginación. Un tipo de imaginación que no es mimética sino poiética: se materializa en el terreno estético, creando nuevas ideas y horizontes. Si la imaginación es constitutiva de la creación, si es una facultad que permite representar lo vivido o lo idealizado, pedalear permite, también, transitar las veredas de la memoria y las posibilidades de la utopía. Por eso las artes, como en especial la literatura, son un ámbito privilegiado para darle sentido a lo que la bicicleta propicia: relatos de hazañas absurdas, ensayos donde el “yo” dialoga con otros signos culturales, crónicas sobre proezas cicloviajeras, narraciones de ciclismo deportivo, autobiografías de amazonas en pedales, aforismos, poemas, cuentos...

La literatura ciclista se ha producido, fundamentalmente, en lengua inglesa. Por su parte, España concentra el mayor número de esta clase de literatura en castellano, en virtud de su cercanía con Alemania, Inglaterra y Francia, naciones que contribuyeron al desarrollo de la bicicleta en el siglo XIX. Desde el periodo finisecular decimonónico, se observa un ingente registro en prensa, tanto en México como en Colombia, asociado al *sport* velocipédico y al viaje recreativo en bicicleta, sobre todo para extranjeros. A lo largo del siglo XX, numerosos escritores han incursionado en la crónica, el ensayo, el diario, el relato y la autobiografía sobre motivos ciclistas. Las crónicas de Gabriel García Márquez y Rogelio Garza, la narrativa de Edgar Borges, la novela gráfica de Powerpaola, los ensayos de Julio Torri, Pablo Fernández Christlieb y Gabriel Zaid, las reflexiones de corte filosófico de André Gorz e Iván Illich, los *blogs* y manuales impulsados por colectivos, son algunos ejemplos de esta clase de “bicigrafías”, como atinadamente las ha llamado Hernando Urriago.

El presente *dossier* responde a la inquietud por el lugar de la bicicleta en la literatura: como objeto de representación e instancia de experiencia. El propósito es contribuir a estudiar este fenómeno desde América Latina como lugar de enunciación, así como ampliar los estudios literarios a partir de los caminos que la bicicleta ha abierto para escribir e imaginar.

En “Para leer a Montaigne en Bicicleta (Notas sobre las Bicigrafías Ensayísticas)”, Hernando Urriago Benítez invoca la tradición del ensayo inaugurada por Michel de Montaigne para explorar los caminos que convergen entre este género y la vida en bicicleta, entendida ésta como búsqueda y predilección por el movimiento discontinuo que se vierten en una voluntad subjetiva y una voluntad dialógica. Uno de los aportes sustantivos de Urriago es la categoría noción de “Bicigrafía”, con la que propone pensar “la textualización escrita de la vida experimentada, pensada, imaginada, anhelada en, sobre, para y/o desde la bicicleta” (8). Así, distingue las “bicigrafías” –la prosa ficcional y autoficcional, la expresión lírica, la novela gráfica y la ciclopoética– de las “bicigrafías ensayísticas”: escrituras en las que convergen la autorreflexión, la confesión y la autofiguración del andar sobre el velocípedo. Su estudio es vasto y presenta un generoso corpus de bicigrafías que permiten al lector reconocer la conexión entre experiencia, viaje en bicicleta y escrituras del “yo”.

Desde Argentina, Mariano Favier colabora con “Un ciclista a la deriva *performance* y ciclismo urbano en ‘Peripeccias de un ecobicivolador’ de Félix Bruzzone”, donde recupera una crónica del también

autor de *Los topos*, publicada en la revista cultural *Crisis* en el 2015. El artículo examina cómo se pone en funcionamiento el trabajo de la memoria en relación con el espacio urbano. “En ella, el relato del recorrido en bicicleta por parte de un narrador identificado con la figura del autor se presenta como una experiencia ligada a la deriva y al *performance*, cuyo sentido sobre los modos de circulación tensiona el discurso de la derecha liberal”(3), plantea Favier, quien analiza esta crónica como la experiencia de pedalear en su vertiente performática, esto es, mirar críticamente la ciudad y los discursos ecologistas del gobierno de Buenos Aires que implementó el servicio público de préstamos de bicicletas, en el intento de Bruzzone por recorrer/rechazar las bicisendas para encontrarse, de manera siempre esquiva, con su pasado de ciclista salvaje.

Por su parte, Manuel Leonardo Prada Rodríguez, Milton Fernando Dionicio Lozano y Juan Esteban Londoño Betancur en “Reflexiones en torno al Ensayo sobre la bicicleta de Julio Torri, a partir de la fenomenología, el existencialismo y la filosofía de la técnica Reflexiones en torno al *Ensayo sobre la bicicleta*, a partir de la fenomenología, el existencialismo y la filosofía de la técnica”, proponen una lectura sobre la desazón existencial que aquejaba al escritor mexicano Julio Torri, quien tenía que ganarse la vida trabajando como burócrata, lo que lo alejaba de su interés principal, la literatura. Los autores recuperan la filosofía existencial con el objeto de abordar esta particularidad biográfica y trasladarla al análisis del ensayo de Torri “La bicicleta” para argumentar, entre otras cosas, que “la bicicleta funciona como un aparato de reducción existencial que, de un solo impulso, suspende la tiranía del horario laboral”(17).

Por último, en “Autobiografías ciclistas. Aproximaciones a un género sobre pedales”, propongo una aproximación a las autobiografías ciclistas que se han publicado en español o han logrado su traducción a esta lengua. El punto de partida es pensar que “las experiencias ciclistas y, particularmente, la literatura en la que aparece el velocípedo como aliada para la experimentación y exploración personales comenzaron a proliferar hacia fines del siglo XIX” y se han extendido hasta nuestros días. Se trata de un tipo de escritura en la que prevalece un “yo” en el proceso de descubrirse a sí mismo y afianza su identidad en relación con la bicicleta. Propongo un corpus conformado por cinco autobiografías y cinco pinceladas autobiográficas con el propósito de ofrecer una guía de lectura que tiene como común denominador un género que explora la conformación de la identidad moderna mediada por la escritura y la bicicleta.

Como corolario, las experiencias en torno a este invento moderno han motivado literaturas y escrituras que: cuestionan las formas de vida modernas que someten al individuo, despliegan miradas sobre la libertad en clave individual y colectiva, y deslizan la inquietud sobre las formas en que el velocípedo ha concretado, de manera inesperada, las promesas emancipatorias de la modernidad. Este *dossier* responde a estas y otras inquietudes, al tiempo que busca engrosar los ciclo-estudios desde el campo de la literatura.

Referencias bibliográficas

Kreimer, Juan Carlos. *Bici Zen. Ciclismo urbano como meditación*. Kairós. 2016. Impreso.

Illich, Iván. "Energía y equidad". En *Obras Reunidas I*. Fondo de Cultura Económica. 2011. Impreso. 327-366.